INÉS GONZÁLEZ FRAGA

Me Detengo

Del 21/03 al 4/04 del 2024

GALERIAVERMEER

OTRO CURRÍCULUM

Nací en Buenos Aires en el 45'.
Elegí Bellas Artes buscando un espacio de libertad, sin exámenes.
Igual llegaron los exámenes y las reglas “artísticas”.
Lo que aprendí sola frente a la tela, fue sobre mí.
Sobre aprender a moverme en paz sobre la tela.
Mis cuadros fueron vendidos, a veces expuestos, a veces regalados.
Sirvieron de soporte de otros cuadros y de otros artistas.
En un momento me perseguí con “la profesión” y expuse, presenté en Salones…doné a Museos…
Tuve que dejar y volver a estar sola con los soportes vacíos.
Muestro acá algunos en un intento que perduren, un poco, algo.

Buenos Aires, Marzo del 24.
Galería Vermeer.
Inés González Fraga

Una solidez inatrapable

Si bien los temas por los que transita cíclicamente González Fraga son diferentes, todos están impregnados por una especie de bruma, en la que evidentemente Inés, encuentra su particular modo de comunicar una sensación, que solo puede ser pintada. Y por medio de ese artilugio, especialmente inventado por ella, nos pone de inmediato ante la evidencia de que la percepción es insuficiente para explicar el mundo.
En los ojos de los animales y retratos que Inés pinta, se puede sospechar algo de lo que pasa detrás de la visión de la artista. Porque claramente sus obras delatan algo que está palpitando muy en el interior de una mirada que no se distrae nunca por lo superfluo, por lo aparente, una mirada que busca con mucha intensidad lo invisible.
La tenue aparición de lo imaginado es suficiente para comprender que, el motivo o el tema, cualquiera este sea, es apenas una sutil cutícula de materia que a través de cuidadosas y delicadas pinceladas se deposita sobre una tela. Así somos cautivados por un mundo, pleno de un insondable misterio, imposible de explicar, pero sí de pintar.

Entonces es posible acercarse, entre otras cosas, a la cualidad táctil que también posee la visión. La envolvente luminosidad que consigue la pintora aparece como la revelación de un cuerpo que trabaja enceguecido por la luz. Y como todo fenómeno lumínico, se trata de un acontecimiento escurridizo e inatrapable, que la artista sabe plasmar con gran pericia y con la contundencia de un sólido oficio. Basta con detenerse en cualquier rincón del cuadro, para corroborar, que al igual que la luz, las huellas de su pincelada nunca de dejan atrapar.
Finalmente, todo se funde en una suerte de escenario fantástico, en el cual reina una amable confusión, acompañada por un silencio del que se desprenden las infinitas tonalidades de una reconfortante brisa veraniega.

Juan Astica, marzo 2024

Serie ANIMAL
Yaguareté
Óleo sobre tela
75 x 150 cm.

Serie ANIMAL
Oveja
Óleo sobre tela
60 x 70 cm.

Serie ANIMAL
Elefante
Óleo sobre tela
120 x 100 cm.

Serie ANIMAL
Cebra
Óleo sobre tela
120 x 140 cm.

Serie ANIMAL
Yacaré
Óleo sobre tela
35 x 112 cm.

Serie Paisaje
Costa I
Óleo sobre tela
50 x 40 cm.

Serie Paisaje
Nono
Óleo sobre tela
76 x 90 cm.

Serie Paisaje
Costa II
Óleo sobre tela
76 x 90 cm.

Serie Paréntesis
Horizonte II
Óleo sobre tela
75 x 150 cm.

Serie Paréntesis
Horizonte IV
Óleo sobre tela
76 x 116 cm.

Serie Paréntesis
Horizonte V
Óleo sobre tela
76 x 116 cm.

Serie El perfume de las Cosas
Cara III
Oleo sobre tela
50 x 40 cm.

Serie El perfume de las Cosas
Mujer III
Oleo sobre tela
50 x 40 cm.

Serie El perfume de las Cosas
Aroma II
Oleo sobre tela
40 x 50 cm.

Serie Antiguo
Mujer
Óleo sobre tela
55 x 40 cm.

El Tao de la Pintura

“Las pinceladas son como el luminoso rocío en un Jardín Zen”
Eiko, la del cabello de noche.

En esta exhibición, la artista retoma la tradición de la pintura metafísica de Giorgio Morandi y Alfredo Hlito. Las obras de Inés González Fraga se inscriben en la belleza plástica de una contemplación suspendida en el tiempo, donde el cuadro es territorio de silencio y espacio vibratorio.
Su proyecto se despliega en una breve retrospectiva. Un recorrido por donde los paisajes internos y las fábulas de los bestiarios peregrinan hacia el centro de la obra.Tres ciclos de obra, tres atmósferas. Tres universos se manifiestan en este itinerario. Los Paisajes Urbanos, gris piedra construyen ciudades y pasadizos misteriosos. Territorios de memoria borgianos, arquitecturas de granito, que se diluyen en la mínima expresión sensible del horizonte y su infinito.

Los Retratos con alegorías de miradas de Spilimbergo, Berni y Garabito, se suman a esta red de sentido histórico. Los cuerpos pintados por la artista aparecen sensuales y los rostros son etéreos, las pinturas cobran un relato ascendente de lo carnal a lo inmaterial. Los Animales son presencias, formas sensuales de la naturaleza, que suspendidas en el espacio se deslizan oníricamente. Enigmáticos encarnan la representación de la fuerza salvaje del alma.
Todas las obras poseen una carga psicológica, en la muestra esa fuerza se va concentrando en el viaje por el tiempo de las obras, en el recorrido, en la contemplación introspectiva, en la transmutación espiritual del espectador por el mágico Tao de la Pintura.

Fabiana Barreda